

Francisco Lafarga i Luis Pegenaute, eds. *Creación y traducción en la España del siglo XIX*. Bern: Peter Lang, 2015, 488 pp.

ANNA SAWICKA
Uniwersytet Jagielloński
a.sawicka@uj.edu.pl

Como reconocen ambos editores, Francisco Lafarga y Luis Pegenaute, el volumen titulado *Creación y traducción en la España del siglo XIX* continúa y complementa la temática inaugurada en el libro *Autores traductores en la España del siglo XIX* (Kassel: Reichenberger, 2015), editado por los mismos investigadores, autores de libros de consulta imprescindible dentro del ámbito de la traducción, como *Historia de la traducción en España* (2004), *Diccionario histórico de la traducción en España* (2009) y *Diccionario histórico de la traducción en Hispanoamérica* (2013). El presente volumen es fruto de un proyecto de investigación (CYTES) que fue ideado para profundizar en el estudio de la actividad traductora desarrollada por diversos escritores españoles del siglo XIX, en lengua castellana, catalana, gallega y euskera. En este caso todas las contribuciones —en total, más de treinta—, están redactadas en español y se centran en la literatura traducida a esta lengua. El conjunto de trabajos de distinta índole reunidos en un volumen forma parte de una prestigiosa colección, «Relaciones Literarias en el Ámbito Hispánico: Traducción, Literatura y Cultura». Con la presente publicación la colección, inaugurada en 2010, llega ya al número 14.

Precede el volumen una detallada «Presentación» (pp. 9–13) que cumple el papel del hilo de Ariadna en el laberinto de estudios dispuestos por orden alfabético de los autores. Las recomendaciones de los editores facilitan la orientación en varios ámbitos temáticos que abarca este libro. A primera vista el lector echa de menos una ordenación temática, pero luego agradece esta imparcialidad que le permite leer en diagonal y agrupar los textos según su propio criterio personal. Según precisan los editores, el volumen se propone investigar tanto la actividad traductora de los escritores españoles del siglo XIX, como la contribución de la prensa de la época a la introducción y difusión de nuevas corrientes literarias, por medio de la traducción o adaptación de los textos extranjeros. La actividad traductora se estudia como una posible herramienta de aprendizaje literario de los autores hispánicos y una fuente de inspiración.

Leída la «Presentación», otro texto general de lectura imprescindible en este volumen es el estudio de Solange Hibbis (pp. 197–233). Si Francisco Lafarga y Luis Pegenaute hacen una introducción comentada en la riqueza temática del volumen, la hispanista francesa establece las bases teóricas, metodológicas y epistemológicas, necesarias para estudiar la traducción como mediación cultural, y formula varias preguntas reveladoras, como por ejemplo: ¿dónde se hacen, imprimen, publican, distribuyen, comentan y leen las traducciones? Dicho de otra manera: Solange Hibbis abre las puertas a varias materias inéditas y anima a ensanchar el repertorio temático relacionado con la traducción.

Aunque en el volumen predominan el comentario y el análisis de las traducciones literarias, enriquecen el contenido con una perspectiva diferente dos estudios dedicados a textos no literarios: médicos (Susana M^a Ramírez Martín, pp. 411–422) e históricos (Juan F. García Bascuñana, pp. 115–126).

Los trabajos dedicados a la prensa aportan información sobre el papel que desempeñaron en su época publicaciones como *La correspondencia de España*, donde apareció gran número de novelas populares europeas, traducidas por Joaquina García Balmaseda, en plena época realista, entre 1861 y 1884 (Elena Establier, pp. 69–84), o *La Guirnalda*, revista dedicada al público femenino, en que fue publicada la versión española, adecuadamente ideologizada, de varios cuentos de los hermanos Grimm, estudiada por Begoña Regueiro (pp. 423–436). Otros periódicos investigados en el volumen son: *La Lectura para todos* (1859–1861), por María del Rosario Álvarez Rubio (pp. 15–29), *Juan Rana* (1897–1906), por Diana Muela (pp. 295–308) o *La Vida Galante* (1898–1900), por Marta Giné Janer (pp. 169–182).

Tanto en la prensa como en el teatro, y también en la novela, se daban casos de la manipulación del contenido durante el proceso de la traducción, por varios motivos, como, por ejemplo, la transmisión de valores morales en los cuentos de Grimm, caso comentado antes. Eva Lafuente en su estudio (pp. 253–265) dedicado a las adaptaciones teatrales de *Uncle Tom's Cabin*, de Harriett Beecher Stowe (1852) y *Cora ou L'esclavage*, de Jules Barbier (1861) destaca la omisión de temas abolicionistas que en cierto sentido podían incomodar a los españoles, que hasta 1886 podían tener legalmente esclavos en las Antillas. Al otro extremo se sitúa el político liberal-constitucionalista, Pablo de Xérica, que imputó a Walter Scott, traducido por él del francés, su propia ideología, mediante varias estrategias, como omisión, adición o sustitución (José Enrique García González, pp. 141–153).

Algunas colaboraciones enfocan la literatura popular del siglo XIX. Flavia Aragón Ronsano (pp. 31–41) analiza ocho versiones españolas de la novela filosófico-fisiológica de Edmond de Goncourt, que poco después de su publicación se convirtió en un *best seller* internacional — *La fille Elisa* (1877)—; mientras que Pere Gifra-Adroher (pp. 155–167) recorre la trayectoria profesional del padre Luis Monfort, valenciano, traductor de literatura religiosa y de novela gótica. Las traducciones españolas de la novela gótica inglesa también llamaron la atención de Miriam López Santos (pp. 267–279) cuyo estudio se centra en la obra de Henry William Ireland *The Abbess* (1799) que, adaptada al castellano, a los hábitos literarios y a las costumbres de los españoles, llegó a tener en España hasta seis ediciones, entre 1822 y 1854.

En cuanto a la proporción de los géneros literarios estudiados, observamos que la mayoría de los investigadores dedican sus contribuciones al género novelístico (once trabajos). La poesía no ha suscitado tanto interés (cuatro estudios). Sin embargo, tienen gran importancia para la formación y la consolidación del Romanticismo español las traducciones de los poetas franceses, estudiadas por dos investigadoras. Alicia Piquer (pp. 353–366) en su trabajo recorre la trayectoria creativa de Juan Manuel Berriozabal, traductor de Alphonse de Lamartine, mientras que Irene Atalaya (pp. 43–54) comenta la actividad traductora de Guillermo Belmonte Müller, traductor de Alfred de Musset.

Uno de los méritos de este libro es la recuperación de autores-traductores sumidos en el olvido, como ambos poetas arriba mencionados, como el dramaturgo Isidro Gil y Baus, estudiado por José Luis González Subías (pp. 183–195), Joaquina García Balmaseda, traductora de novelas populares y colaboradora asidua de la revista *La Correspondencia de España* (Dolores Thion Soriano-Mollá, pp. 437–449) o José García de Villalta, periodista, escritor y traductor de Casimir Delavigne, Victor Hugo, Washington Irving y Shakespeare (Luis Pegenaute, pp. 339–351).

Por otro lado, el lector puede guiarse por la oferta temática siguiendo grandes nombres de la literatura española, como Emilia Pardo Bazán, autora del prólogo a la traducción española de la novela de Pierre Loti *Ramuntcho* (1897), estudiada por Lieve Behiels (pp. 55–68); un joven Benito Pérez Galdós que traduciendo en 1867 *The Posthumous Papers of the Pickwick Club* de Charles Dickens se inició en la labor literaria (Giovanna Fiordaliso, pp. 101–114); Juan Valera como germanófilo, traductor de Heine y Schiller, admirador de Goethe que reescribe e interpreta su obra más emblemática en *Las ilusiones del doctor Faustino* (Miguel Ángel Vega Cernuda, Elena Serrano Bertos, pp. 451–463); Juan Eugenio Hartzenbusch como autor de *Los polvos de la madre Celestina* (1840), obra inspirada en *Les pilules du diable* (1839) de F. Laloue, A. Bourgeoise y C.-Ph. Laurent, y en su adaptación anónima al español *Las píldoras del diablo* (Francisco Lafarga, pp. 235–251) o Marcelino Menéndez Pelayo como autor de nuevas traducciones de cuatro obras de Shakespeare (Juan Miguel Zarandona, pp. 465–478).

Entre grandes nombres de literatura universal aparecen, aparte de los ya mencionados, como Walter Scott, también Prosper Mérimée e Hippolyte Taine (Carmen Ramírez Gómez, pp. 395–409), Théophile Gautier, Gustave Flaubert y Émile Zola (Concepción Palacios Bernal, pp. 323–338), los hermanos Edmond y Jules Goncourt (Flavia Aragón, pp. 31–41), Honoré de Balzac (Pedro Méndez, pp. 281–294) o, de literatura italiana, Edmondo De Amicis, cuya obra más popular fue traducida —o más bien domesticada— por Hermenegildo Giner de los Ríos en 1887 bajo el título *Corazón (Diario de un niño)* (Assunta Polizzi, pp. 367–380). En este grupo de artículos se produce un efecto añadido: la investigación y el análisis de las traducciones aporta informaciones valuosas sobre la recepción de dichos autores en España.

Un motivo recurrente en este volumen es el análisis de varias técnicas de traducción, practicadas en el siglo XIX. Aunque dicho problema aparece en casi todas las colaboraciones, podemos destacar, a título de ejemplo, las siguientes: Ángeles Ezama analiza las «imitaciones» o adaptaciones de los poemas del poeta portugués Augusto Lima elaboradas por Gertrudis Gómez de Avellaneda y publicadas en 1856 en la *Revista Peninsular* (pp. 85–99). A su vez María do Cebreiro Rábade comenta varios procedimientos que practicaba Rosalía de Castro: autotraducción, paratraducción y traducción desviada (pp. 381–394); mientras que Miguel Ángel Muro centra su interés en la técnica de recreación practicada por Manuel Bretón de los Herreros (pp. 309–321). Al mismo grupo podemos incluir el estudio de Pedro Méndez, dedicado a la actividad traductora de un escritor prolífico, Rafael del Castillo, analizado como un ejemplo paradigmático de la traición inepretativa.

Si entramos en el campo de las traducciones teatrales, veremos que el interés por el género dramático, considerando por el número de estudios (cinco), se sitúa entre la prosa y la poesía. Pertenece a este grupo un interesante estudio que destaca la importancia de las polémicas teatrales, protagonizadas por José María de Carnero, editor, periodista, dramaturgo y traductor (María Jesús García Garrosa, pp. 127–140).

La variedad de estudios presentados en este volumen puede atraer tanto al lector interesado por un género determinado o un autor concreto como al lector que busca información sobre la historia, la práctica y la teoría de la traducción, o sobre la relación de la literatura de la España del siglo XIX con otras literaturas europeas. Finalmente, hay que destacar la gran labor biográfica y bibliográfica que han realizado todos los autores de este valioso volumen, presentados al final en el índice de colaboradores.